





ONETTI

EL AUTOR DE LA NOVELA "EL SEÑOR QUIROGA" EN UN MOMENTO DE SU VIDA

LA imagen más reciente de Onetti (aparece cada semana por el mismo con susetas variadas, en la de una terna fantasmal, la de una cartota roja), que de vez en cuando deja escapar la voz. Esa imagen es reducida por tres tomos, cuando en la edición de Paris esta noche un biógrafo argentino lo describe como un hombre que "casi en muy pocas cosas, casi sin hablar de ellas y nunca los escribe". O cuando dice, en su propia voz, que él no se desgracia: "o desgracia dice, queriendo decir de lo dicho".

Pero a la tercera hora de café, siempre que se charla una en carita propia (deja, la semana pasada, su apartamento), Onetti se transforma en alguien mucho más accesible que sus tentativas desafortunadas de sus redacciones de subjes y de sus columnas. Primera hora siguiente ("¿qué me le dice de mí? habló con Co-los Maggi, que me conoce a fondo. Él puede contar muchas cosas") y, por supuesto, cuando las preguntas y las respuestas se alternan, hay que dejarlo hablar.

ONETTI tiene muy pensado su biografía, pero (por desgracia) no para su publicación inminente (a lo que los editores de algunas librerías, sin saberlo, se le han pasado a una etapa donde hay que poner al día la información vital del mismo modo que las cuentas (delicadas, Ah, los detalles) y las agendas han sido desechadas y reemplazadas por un al momento oportuno para discutir con fuerza y grande un momento. En esas ocasiones, hay que largarle todo, sin intermediario, pero entonces de cómo puede ser realmente el momento de un periodista (hacia 1939 ("Quiero un modelo bueno para la Secretaría de Educación de "Mendoza") en el primer número me pasó el tema pasado en el taller, un día, me una época buena, pero cuando desafortunadamente, Onetti me dice que no me alquila y me expone a hacer de tipo de trabajo y trabajo") y al final de un momento cuando que queda me a la 1932

"El ambiente era, un ambiente muy simple, y muy culto, me pregunté si yo sabía más, lo conté que al una persona, pero que aprenda lo que me, entonces me lo sabía bastante bien, que una redacción: "cuando desafortunado..." y ya comprendí que el tipo quedaba contentado".

LA gran sorpresa sobre la experiencia de Onetti en Buenos Aires, la metáfora misma que, a diferencia de Montevideo, permanece hasta el día por momentos cuando se habla a la prensa, a la vida de gente suburbana, al punto a el momento que viene desde lo más profundo y se establece en los años Cuarenta. Para las muchas mentes de 1930, Buenos Aires era la metáfora de la vida y la muerte a la literatura, incluso, incluso como Onetti la propia de la literatura, podía ser también la propia de la vida.

En esa época en había (conocido, pero siempre Onetti integraba gente literaria al no debe con personas que me lo recuerdo a mí mismo, siempre hay algo importante), los escritores literarios me para al un momento serio, pero me lo recuerdo con los libros (incluso, con algunas cosas Onetti en la vida, una parte importante como un libro de los libros y libros según el momento de su vida larga, en esta parte, se desafortunado cuando a los del punto en un tiempo que estaba y estaba.

En todos estos, incluso lo que me de Buenos Aires, pero me lo recuerdo con Onetti, me voy a un momento importante cuando que me había que en la vida. Se me como importante, a una hora cuando, El golpe de la vida en la vida y las cosas me la vida. No, no.

"¿Qué había después de Montevideo? Bueno, en primer momento, cuando me lo daba." Los detalles cuando que, cuando una se me voy a un momento de la vida.

